

## Conversaciones del VIII ENAPOL

### ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

#### 10. Chicos malos, niños solos

**Responsable EBP:** Cristina Drummond

**Participantes:** Angela Batista, Cristiana Pittella, Cristiane Barreto, Cristina Vidigal, Lucia Mello, Maria Rita Guimarães Sandra Espinha e Suzana Barroso

el hijo no deseado puede sentir una vocación para la desaparición.<sup>1</sup>

El título de esta conversación nos pone dos cualificaciones, las cuales tuvimos que pensar en cómo articularlas. De un lado, “malos chicos” y, de otro, “niños solos”.

En la historia de la filosofía, encontramos un otro par de significantes, aquél del mal y del bien, que se hayan adoptados a lo largo de su tradición, de distintas maneras. Esa oposición es de nuestro interés entanto que se la puede retomar cuando cualificamos los chicos de malos a igual cuando nos encontramos en tiempos de confusión moral e intelectual que nos dejan, por ejemplo, sin recursos delante los jóvenes jiradistas que se muestran dispuestos a matar inocentes. Son los tiempos en los cuales no hay lugar para la discusión cerca de lo respecto a la vida o sobre la libertad del otro.

El terrorismo, con su tan grande violencia, presentanos la idea de que el respecto al hombre no es un valor universal y que hay distintas concepciones del bien y del mal. Mientras Platão piensa que el Bien es el Un, Aristóteles lo relativiza y Montaigne se separa de esa idea. Mientras algunos veían el Bien en Dios, Rousseau lo veía en la Naturaleza y otros autores, más pragmáticos, lo veían en la ley. Así que, a lo largo de la historia del pensamiento, el bien nunca fue el mismo para todos y el mal se encuentra en un ámbito tan extenso de la realidad social que puede ser, incluso, trivializado, no tener motivo, según Hanna Arendt. De todas formas, las religiones hacen resurgir esa discusión. Nosotros, orientados por el psicoanálisis y por la noción lacaniana del goce, sabemos que lo que está

---

<sup>1</sup> Miller J-A, “Jacques Lacan: Observaciones sobre su concepto de pasaje al acto”,; Acesado in nel-medellin.org

en la base del programa de vida de un *fallasser* no es un “programa de felicidad”, expresión que Freud utilizó en su *Malestar en la civilización*, menos aún el Bien, tal como Lacan ha insistido en nos hacer pensar en su seminario sobre la *Ética del psicoanálisis*.

En una entrevista publicada en la revista *Mental*,<sup>2</sup> Clotilde Leguil promueve un debate con Serge Herfez –quién tiene un servicio de consultas en el hospital Salpêtrière en el cual él acoge familias de jóvenes radicalizados así como los propios jóvenes– en torno de los fenómenos de radicalización en los adolescentes de hoy. Jóvenes muy radicales, en peligro o muy peligrosos. Esos síntomas actuales, frecuentemente muy graves, presentan signos discretos que podemos leer como índices de una precariedad de la relación con el simbólico y nos hacen pensar que corresponden a una nueva clínica que no está directamente vinculada a la estructura. Una clínica que demuestra que la interdicción paterna ha dado lugar a la permisividad, que la renuncia y el sacrificio no son más los ideales que fundamentan la sublimación y el que surge en primer plano es el superyó como empuje al goce. Herfez dice que encontró en esos jóvenes una similitud con los adolescentes anoréxicos, toxicómanos, también con aquellos que hicieron intentos de suicidio o varias pasajes al acto, escarificaciones, ataques al cuerpo o, aún, violencia con los otros. Él sostiene que los intentos de esos jóvenes de enfrentar la crisis de la adolescencia sometiendo a una influencia del tipo sectario, es un esfuerzo de resolución de sus síntomas.

La situación de esos jóvenes es diversa: algunos son convertidos, otros vienen de familias musulmanas, algunos vienen de medios extremadamente desfavorables, otros de medios comunes, algunos vienen de familias en desagregación, otros, de familias comunes. En general, son las familias quién traen el joven a la consulta. No obstante la similaridad a la clínica de la adolescencia, la radicalización es una oferta actual a los adolescentes que están en ruptura con sus familias. Podríamos también pensar, de acuerdo con la sociología, que la ociosidad y la pobreza podrían hacernos comprender la radicalización islámica. Y, se ese síntoma de radicalización podría parecer masculino, testimoniando una alianza entre virilidad y pulsión de muerte, un espíritu combativo, hay casos donde los sujetos femeninos son tomados por esa vía, siendo muchas veces reclutados por Internet. Cuestiones como un ideal afectuoso, llamamientos masoquistas a la sumisión o a la

---

<sup>2</sup> Le rêve d'un autre monde. Rencontre avec Serge Hefez, une interview de Clotilde Leguil. *Mental* n. 35. Janeiro de 2017, pp. 77-92.

vocación femenina de salvar el mundo son puntos que los convocan a que se incluyan en dichos reclutamientos.

Herfez observa que esos adolescentes viven bajo el control, en una especie de enclave, de una relación materna o de una relación devoradora entre los padres, que es totalmente fascinante para ellos o de una historia familiar traumática o de exilio en la que hay una vergonza en relación a la inserción. Eses jóvenes, según el entrevistado, buscan adherir a una estructura todavía más radical que la de sus familias. El movimiento de separación de aquella es muy difícil de lograrse. Son capturados por el discurso del Amo, reclutados por el anhelo de pertenecer a una secta virtual que comparte un ideal. En ese anhelo, ellos se alejan de una posición subjetiva y de su relación con la palabra.

Eric Laurent<sup>3</sup>, a través de varios autores que estudian estas situaciones de reclutamiento, indica que algunos leen en ellas, la respuesta de una juventud marginada y victimada que experimenta un sentimiento de odio y de indignidad profundamente arraigado, proveniente de una primera identificación a partir del peor –del rechazo de la parte perdida no reconocible del goce–, y no de una identificación por el amor a partir del padre. Ese es un punto fundamental que Freud ha podido construir en su elaboración teórica. En un primer tiempo, Freud tomó la cuestión del bien y del mal por el viés de la moral. La moral sexual civilizada reprimía la vida sexual de los individuos y Freud propuso delante de eso el rechazo de la renuncia a la satisfacción sexual, renuncia bien conforme a la religión. Sin embargo, en “El malestar en la cultura”, nos dice que en el camino de la satisfacción pulsional se encuentra, no sólo la angustia, sino el problema del mal como pulsión de muerte, que se presenta bajo la forma del odio a sí mismo. Freud percibe que hay, para el sujeto, un obstáculo fundamental en relación al goce sexual, indicado por él en “Inhibición, síntoma y angustia” como el trauma de la pérdida. Lacan retomó esa construcción de Freud para decir que esa pérdida hace con que la satisfacción completa no existe, que en esa búsqueda de reencontrar el objeto, el objeto de la satisfacción se convierte en un objeto mal. En esta topología subjetiva, el goce es un mal porque implica, al mismo tiempo, el odio al prójimo y el odio a sí mismo.

Uno de los especialistas en Islã, Oliver Roy,<sup>4</sup> verifica que actualmente jóvenes de todos los medios pasan a una forma de violencia suicida y radical como acto de ruptura con la sociedad. Ya sea la violencia del tipo Columbine, de asesinatos familiares, violencia de

---

<sup>3</sup> Laurent, E., Das crises identitárias aos triunfos das religiões. *Curinga* n. 31. BH: O Lutador. 2016.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 88.

pandillas sin razón. El autor dice que los jóvenes jiradistas tienen un recorrido solitario y son radicalizados solos, porque no quieren ni la cultura de sus padres ni la cultura occidental, convirtiéndose en símbolo del odio de sí mismos. Se colocan en lugar de maestros de la verdad en relación a sus padres y Oliver Roy encuentra en ellos una ausencia de transmisión, un agujero en la genealogía, tal como relata en entrevista a Clotilde Leguil e Edwige Shaki.<sup>5</sup> Nacidos en la Europa, son occidentalizados hasta que se convirtieron a una facción radical, a partir de un grupo encontrado en el barrio, en la cárcel o en algún club deportivo. Así se pasa a una forma de violencia radical y suicida en ruptura con la sociedad y con su familia. Dicen, entonces: “ahora estoy bien dentro de mí piel. He encontrado mi camino”. Un camino de ruptura con la familia y con la cultura, de una comunidad de iguales, de una radicalización que no es religiosa, pero que sigue un repertorio religioso que estructura su rebelión que es una consecuencia del encuentro de la religión y la globalización.

De cualquier forma, tenemos en estas manifestaciones una fuerte presencia de la pulsión de muerte, que podemos decir, con Eric Laurent, que es “una forma de pulsión de muerte enteramente nueva”<sup>6</sup> y es importante pensar si lo que importa para estos adolescentes es un deseo de destruirse o colocarse la vida en juego. Hay una creencia a alcanzarse otro mundo pero eso se da por el pasaje al acto hetero agresivo y si encontrarse aquí algo del desafío adolescente, pero también algo que indica a una solución más paranoica.

Hay una exhibición de la potencia de matar y de la fascinación por la muerte. Aquí está en juego el peor del trauma, punto que Lacan ha nombrado *kakon* y que lleva el sujeto, al atacar al otro, atacar el peor que se encuentra en lo más íntimo de él mismo. Podemos pensar que la presencia de ese odio a sí mismo, de ese “gusto suicida de una generación”,<sup>7</sup> es algo que se presenta de manera desnuda en las soluciones de estos jóvenes, en los atentados suicidas, en los hombres-bomba, en las masacres en las escuelas, en los bombardeos suicidas de influencia musulmana y que esta regresión no puede ser explicada por la identificación con el Ideal. Hay en estos actos un extraño goce de matar al otro, matándose a sí mismo.

---

<sup>5</sup> La crise du monde musulman. Rencontre avec Oliver Roy, une interview de Clotilde Leguil et Edwige Shaki. *Mental* n. 34. Junho 2016, pp. 85-101.

<sup>6</sup> Laurent, E., Faire couple avec l'objet numérique. *Quarto* n. 109. Bruxelles. Dezembro 2014, p. 43.

<sup>7</sup> Laurent, E., La vergüenza y el ódio de sí. *Freudiana* n. 39, p. 33.

Eric Laurent<sup>8</sup>, en la entrevista realizada por Marcus André para la revista *Correio*, acerca la solución de los jóvenes por la radicalidad de los jóvenes del narcotráfico, más presente en la vida de nuestro país. Allí, él dice que el Estado se enfrenta con contra-estados narco que religan un terror particular, muy espectacularizado de los asesinatos de masa, difundidos en los videos como por DAESH. Esta mostración del horror es algo nuevo.

El punto en común que él ve entre la experiencia de los jóvenes radicales del DAESH y el narco-estado que hace tráfico de todo, es un llamamiento a la juventud que tiene una relación particular con la muerte. Hay algo en esa invencibilidad presente en la juventud que es diferente del narcisismo. Es necesario pensar, dice Laurent, que existe para los que son capturados en esas experiencias, esas formas de vida, "una respuesta de gozo a la exclusión de ellos del mundo de la armonía, del buen sentido, de los pequeños placeres de la existencia y del fetichismo de la mercancía"<sup>9</sup>. Cambiar el mundo del fetichismo de la mercancía por el gozo de la droga es del mismo orden que el radicalismo de los que se unen al DAESH.

Luciola Macêdo nos trae la marca del "desarraigo" como el que acerca a los jóvenes radicalizados de los jóvenes brasileños residentes de villas y "favelas" cooptados por el narcotráfico, diseminadores de una red de violencia a cambio de una "super-identidad" que funciona en el marco de una determinada red, una celda o una facción criminal.<sup>10</sup> Según ella, en esa respuesta está implicada una homogeneización promovida por la vía del consumo. Ante la crisis de la cultura o del desarraigo, lo que se presenta es una nueva relación con la identidad ya que la identificación con un ideal no sostiene un lugar para estos sujetos.

Hay en estos síntomas contemporáneos la presentación de una demanda de muerte dirigida a sí mismo que Freud mostró, a partir de la melancolía, ser más verdadero que la identificación con el padre todo amor. Hay, dice Lacan, una "demanda de muerte"<sup>11</sup> que él apunta a partir del caso de un sujeto deprimido y que es fruto de la privación del objeto amado que la madre parece haber sido para él. Lo que está en juego en la depresión y que Lacan llama "la demanda de muerte" es esa relación articulada en el lenguaje, en el Otro a

---

<sup>8</sup> A fala não é um semblante. Entrevista com Éric Laurent, por Marcus André Vieira. *Correio* n. 79. SP. Setembro de 2016.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.40.

<sup>10</sup> Macêdo, L., Juventude e trauma: a experiência do desenraizamento. Disponível no site do XXI Encontro Brasileiro do Campo Freudiano: Adolescência: idade do desejo. Novembro 2016.

<sup>11</sup> Lacan, J., *O seminário, livro 5. As formações do inconsciente*. RJ: Jorge Zahar Editor. 1999, p. 516.

quien el sujeto dirige su demanda, dice Eric Laurent.<sup>12</sup> En esta demanda de muerte se articulan lo que se demanda y lo que es la extinción de la demanda, un fin de direccionamiento que suprime tanto el sujeto como el Otro. Es el Otro, en su vertiente del superyo, que remite al sujeto a esa parte de sí mismo que él rechaza, a través de su mandamiento de amor al prójimo. Tal y como dice Lacan, “El mandamiento cristiano revela entonces su valor al ser prolongado: ...*como tu mismo tu eres* [tu eres], en el nivel de la habla aquello a quien odias [tu hais], en la demanda de muerte porque la desconoces”.<sup>13</sup> Lacan nos indica con esta formulación, que tenemos en la filosofía y en la religión, no sólo son maneras diferentes de hablar de la oposición del bien y del mal, sino dos formas distintas de tratar el mal, que el discurso psicoanalítico permite aclarar. En una, (filosofía) según Laurent,<sup>14</sup> considera que el mal puede ser reducido con o Deus da ciência. En la otra, (religión) el mal es tomado como algo tan irreductible como un Dios real.

Esta demanda de muerte y un superyo que invita a gozar están cada vez más presentes en nuestro mundo en el que los ideales han fracasado y se presentan con esa falsa máscara. Esto lleva a la fascinación de convertir los otros en objetos de sacrificio ofrecidos a un Dios oscuro. Tal como Lacan formuló, “el sacrificio significa que, en el objeto de nuestros deseos, tratamos de encontrar el testimonio de la presencia del deseo de ese Otro que llamo “el que llamo aquí *el Dios obscuro*”.<sup>15</sup> Clotilde Leguil,<sup>16</sup> en este sentido, nos trae la formulación de que el odio es sin razón, pero no es sin objeto, para indicar que si el odio no tiene causa, revela un punto ciego en relación al Otro. Lo que está aquí en cuestión no es tanta religión, sino un mandamiento de la pulsión, un extremismo de la pulsión irrazonable.

En otra perspectiva, también contemporánea en su visión de la subjetividad, al tomar el término *chicos malos*, en la clasificación del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, el DSM, encontramos el término trastorno de conducta que abarca una diversidad de comportamientos “dirigidos hacia fuera”, que van desde los relativamente suaves, como gritar y exigir, hasta agredir, robar y hurtar. Estos trastornos se incluyen en el comportamiento antisocial y los niños que lo presentan tendrían un mayor

---

<sup>12</sup> Laurent, E., La vergüenza y el odio de sí. *Freudiana* n. 39, p. 32.

<sup>13</sup> Lacan, J., *op. cit.*, p. 521.

<sup>14</sup> Laurent, E., O Mal em Psicanálise. *Curinga* n. 25. Novembro 2007, p. 24.

<sup>15</sup> Lacan, J., *O seminário, livro 11. Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise*. RJ: Jorge Zahar Editor. 1999, p. 259.

<sup>16</sup> Leguil, C., La haine est sans raison, mais elle n'est pas sans objet. *Lacan cotidiem* n. 554. 18/12/2015.

riesgo de que se lleven a comportamientos criminales y serían más propensas a los trastornos internalizantes, tales como depresión, fobia, etc.

En este enfoque, varios términos se utilizan para denominar a este conjunto de comportamientos tales como “opositores”, “antissociais” y los trastornos de conducta. Ellos estarían incluidos en las clasificaciones: el trastorno desafiante opositivo (TDO) y en el trastorno de conducta (TC) que se producen en la infancia y en la adolescencia y hay la descripción del trastorno de personalidad anti-social (TPAS) que se produce en la edad adulta.

El patrón de este comportamiento en el trastorno antisocial es una violación de los derechos de los demás o de las normas importantes para la sociedad, según lo que se espera para la edad del sujeto. Encontramos grupos de comportamientos donde están los comportamientos agresivos que van a causar o amenazar con causar daño físico a otras personas o a los animales, que causan pérdida o daño de la propiedad de los otros, fraudes o robos; violaciones graves de las normas. Serían necesarios tres de los comportamientos enumerados para hacer el diagnóstico.<sup>17</sup> Por lo tanto vemos que desde este punto de vista podríamos hacer los grupos de diagnóstico de los chicos malos, ya que este sistema de diagnóstico forcluye al sujeto. Él no nos permite encontrar el sujeto de estos actos, y mucho menos encontrar algo de la inscripción de ellos en la historia familiar o particular que nos permita ir más allá de este diagnóstico que se presenta como una etiqueta.

Por otra parte, cuando tomamos el segundo término, niños solos, cabe pensar lo que sería esa soledad que podemos encontrar muchas veces en las escuelas, en situaciones de exclusión de los compañeros, de exclusión del saber, de silencio, de adhesión compulsiva a tabletas y teléfonos móviles.

Encontramos en el verbete “Soledad”<sup>18</sup> de autoria de Fabián Naparstek, un enfoque de la soledad a partir del partenaire , a partir de que no se puede pensar el sujeto sin el Otro. Él toma cinco posibles maneras de pensar la soledad a partir del psicoanálisis.

Una primera sería la de tomar la soledad en su vertiente insoportable de rechazo del Otro. En esta vertiente el niño no se aloja en el Otro y se deja caer por él. Un segundo aspecto es la soledad, propia del acto, la soledad que separa al sujeto del Otro, ya que el acto es sin el Otro y por eso deja aquello que lo hace en soledad. En tercer lugar se señala la soledad, la locura, la situación en la que el sujeto no necesita del Otro ya que tiene el objeto en el

---

<sup>17</sup> Cf. El niño disocial. *Psiquiatría y Psicoanálisis 2: Perversos, psicopatas, antisociales, catacterópatas, canallas*. Buenos Aires: Grama. 2008.

<sup>18</sup> Naparstek, F., *Solidão. Scilicet: Um real para o século XXI*. BH: Ed Scryptum. 2014.

bolsillo y por eso permanece en una insoportable posición de libertad. En cuarto lugar, podemos pensar en la soledad a partir de las indicaciones de la última enseñanza de Lacan no más en par del sujeto y del Otro, pero en par del ser hablante y del goce. El goce es esencialmente autístico y solitario y, por eso mismo trae los problemas y síntomas de los lazos posibles a partir de la sexuación. Y en último lugar está la soledad propia del síntoma, una soledad de la ruptura con el saber. Y esa soledad es la que se escribe,<sup>19</sup> por excelencia, el uno sin el Otro, en el síntoma y en la carta de amor.

Podemos, por lo tanto, pensar que “los niños solos”, son niños cuya soledad es un índice de su relación con el Otro y con el goce. Cuando tomamos la cuestión como únicamente una manifestación de la violencia o de agresividad, estamos dejando de lado la cuestión de la posición de ese ser hablante y toda la causalidad que nos permitiría pensar la respuesta del sujeto.

Haciendo una separación entre estos dos adjetivos, malos/solos, podemos plantear que el “malo” puede ser pensado como una respuesta sintomática a la soledad, a la falta de alojamiento en el Otro simbólico. Y si la respuesta a través de la agresividad o la violencia parece presentarse de manera más intensa en nuestra contemporaneidad, ella deberá ser leída en la singularidad de la historia de cada uno para que se tenga la oportunidad de darle a ella el estatuto de síntoma y no de una respuesta social.

En este sentido, tomamos como punto de investigación las matanzas en las escuelas, cuyo paradigma es el que ocurrió en Columbine y que se ha repetido en varios otros lugares del mundo. Podemos tomar Columbine, como el nombre de un real sin ley, que se manifiesta como el acto de jóvenes que disparan dentro de las escuelas. En este acto, el instante de matar precede el momento de ser matado. La madre de uno de los dos jóvenes que fueron agentes de esa matanza escribió un libro que fue tomado por nosotros como una referencia para la lectura de este real bajo el enfoque de un asunto de familia

Ese libro, *El ajuste de cuentas de una madre*,<sup>20</sup> es un relato de hace 16 años después de la masacre y tomamos este título en dos sentidos: el anhelo por parte de la madre de hacer una cifração de ese real y su búsqueda por una respuesta delante de “cosas que yo no vi y que debería haber visto”. Hay una desesperada búsqueda de las respuestas que los expertos podrían ofrecer ya que, para ella, su hijo siempre había sido un niño perfecto y no había en

---

<sup>19</sup> Lacan, J., *O Seminário, livro 20 (novo projeto)*. Mais, ainda, RJ: Zahar. 2008, p. 128.

<sup>20</sup> Klebold, S., *O acerto de contas de uma mãe - A vida após a tragédia de Columbine*. SP: Verus. 2016.

esa familia llena de valores y preocupaciones con la buena educación, un lugar para la maldad.

Así, interpreta el acto de su hijo como la consecuencia de un estado depresivo que lo llevó a buscar el suicidio: “para Dylan el deseo de se matar fue donde todo comenzó”. “Su deseo de morir tiene un papel intrínseco en su participación en la massacre”. Ella busca la versión biológica, con ganas de aprender sobre el cerebro de los suicidas. Así, ella se acerca a las corrientes que tienen como objetivo el control y la prevención de tales actos. Ella formula que lo mental es invisible y que hay "un objeto oscuro de la rabia".

Sólo a posteriori Sue puede recoger índices de las dificultades de su hijo que estuvo implicado en robos, problemas, tenía una relación muy confusa con el amigo que participó de la masacre con él; era silencioso, distante y escribía un diario que reveló situaciones inimaginables para la madre.

En esta elección por el discurso de la ciencia, donde la subjetividad, el inconsciente y la pulsión de muerte son rechazados, Sue no consigue sus respuestas. Asistimos a un rechazo del mal, de aquello que la pulsión de muerte no se inscribe, que permanece silencioso y no domesticado por las palabras. Sue inventa el término "enfermedades cerebrales" y "salud cerebral" tras su conversación con varios neurólogos. Ella prefirió esos términos a los de enfermedad y salud mental. Ella dice: “Mental, es algo invisible. Es un concepto que viene con todo el miedo, la cautela y el estigma de las cosas que no entendemos. Pero sabemos que hay manifestaciones que son reales, físicas, dentro del cerebro, que pueden ser representadas por imágenes, medidas, cuantificadas y comprendidas. Necesitamos transferir el conocimiento para el mundo visible de la salud cerebral y la enfermedad cerebral, que es tangible”.

Si esa madre escribe es en la búsqueda de encontrar una causalidad para el acto de su hijo, recordándose de innumerables escenas, los caminos por los cuales se desplaza, la dejan distante de ese algo insondable que existe en la decisión subjetiva de cada criminal. Para el psicoanálisis no siempre hay una causalidad, pero la madre de Dylan quiere inscribir todo lo real en el campo del saber: “yo era la madre de él. Yo debería saber”.

Así que ella puede afirmar que “Dylan tenía una predisposición a la violència” y que ella seguía “llorando por Dylan y odiando a mí por lo que hizo”, buscando “cientos de fantasías sobre la manera de reparar lo que él había hecho”. Y ella busca en la ciencia de la “ruta de la violència”, igual para todos. Y concluye que en cuanto al acto de su hijo, que ella comprobó haber sido bastante planeado, ella debe hacer la pregunta de “como” y no de “por qué”.

Dos de sus formulaciones nos interesaron particularmente. Son índices de su posición inconsciente a la cual el discurso higienista de la ciencia no ha dado los instrumentos para una lectura. Una es su descripción del nacimiento del hijo y de su dificultad para *a-cogerle*:

[...] mientras yo lo sostenía, tuve una sensación profunda y incómoda de mal augurio, lo bastante fuerte como para hacerme sentir escalofríos. Fue como si una especie de ave de rapiña hubiera volado sobre el lugar, tirandonos a la sombra. Mirando a ese paquete perfecto en mis brazos, me sobrevino una fuerte premonición: ese niño me traería un sufrimiento terrible.

La otra es el relato de un sueño que tuvo poco después de la tragedia.

Era de noche... y yo estaba buscando mi coche en un estacionamiento mientras sostenía Dylan, con más o menos dos años de edad, en los brazos. Yo trataba de enrollar una manta alrededor de él para mantenerlo caliente, y andaba para arriba y para abajo entre las filas buscando el coche, con una desesperación creciente y grandes, pesadas bolsas de compras llenas de periódicos, colgadas en los brazos. Ellas me obstaculizaban tanto para cargar Dylan que me preocupé de que pudiera derribarlo al suelo. Cuando él empezó a caer de mis brazos, mi madre dio un paso al frente y dijo: 'dame las bolsas. Cuide de su hijo'.

Una a una, ella bajó los tirantes pesados que cortaban mis muñecas y mis brazos, me permitiéndome sostener Dylan con fuerza y enrollar la manta bien apretado alrededor de él. Encontré nuestro coche y lo puse con seguridad en la silla, mientras mi madre se quedaba al lado, sosteniendo las bolsas que había sacado de mí.

Un sueño sin análisis y que nos hace pensar en ese niño en la inminencia de caer de su Otro, bajo la mirada de otra madre. Y que no puede hacer otro destino de ese abandono.